

PAPELARIA E TYPOG.
BOTELHO
Ouvidor 65, RIO

100 Y. 100 3/11

AYUT. ALMERIA
F. VILLAESPIA
DISEÑADO: A. MORENO

1014/24 BI.

3245

Francisco Villalpessa

Teatro Inedito: Volumen XI

AYUT.º ALBERIC 3246
F. VILLALPESA
Donación: A. MORENO

Rosas

de

España

(Comedia en un acto y
en prosa, original
de Claudio de Souza,
versión española de
Francisco Villalpessa)

Rio Janeiro 19 Septiembre

1929.

Personajes.

Elvira.

Maria.

Fernando.

Justino.

En una ciudad andaluza.
Epoca actual.

Acto Único

Interior características de una casa rica en Andalucía. Puerta al foro. Otra a la izquierda. un gran balcon abrierto y profundo a la derecha. ~~El~~^{El} ~~ambiente~~^{ambiente} esplendida de luz y de color.

Escena I

Justino y luego Elvira y Maria (Maria y Elvira, tocados de mantilla, entran, despues de abrirse el telon, y se dirigen a Justino, que esta limpiando los muebles, entran por el foro)

Elvira. Y mi primo, no está?

Justino. No está, señorita.

Maria. No le telefonaste que pasara por aqui, antes de la corrida horn. le telefone, y el quedo en

esperarme aquí.
Elvira (a Elvira) Salíó para en-
cargar un paño para la cor-
da de esta bande. Fue a telefo-
near ahí, abajo, en la tienda
de la esquina, porque nuestro
telefono, como siempre, no
funciona cuando se necesi-
ta. Con permiso de Vds,
señoritas, voy a ver si
aun está en la tienda.

Escena II. Elvira ^(Sale por el foro) y Maria

Maria Vas también a los toros?
Si Vds no se aman no se quie-
ren se quieren en este mundo.
Elvira. Sería una grossera no
ir a los toros esta tarde, des-
pués de haber aceptado su
invitación.

Maria. Dejate de pamplinas!
Viven persiguiéndose. Sí, de ve-
ra, sí, también el otro.

y luego dicen vds que no se quie-
ren!... Ese bueso a Elvira! 3248
Elvira, Estoy harta de explicarte
nuestra situación!

Maria, Y yo harta de verte dis-
mular un sentimiento, que
aun en este momento, te trae
a afri.

Elvira, Vamos a dar de barato
que yo tengo por Fernando
un sentimiento cualquiera
algo diferente de la amistad
de primos... un capricho...

Maria o un amor...

Elvira, Sea lo que tu dices. Mas
Fernando es un trouera, uno de
esos tipos a los que los franceses
llaman: S'en fichiste. No creen
nada. Todo lo toma a broma.

Maria, Y porqué no puede ser tal
eso la máscara de un sentimiento
que por vergüenza ó pudor de

amar en este siglo de foot-ball
y box, esconde el corazón?

Elvira. No. Es su natural. Lo co-
nosco bien. Nos criamos juntos
durante algunos años.

Maria. Y fue cuando emperó
el enamoramiento?

Elvira. (sonriendo) No. Peicamos
doce años y eramos ya muy
cepticos, muy descreidos...

Maria. A los doce años des-
creidos seria el cumulo
si no viviésemos en esta
epoca...

Elvira. Ya se vea bosterauda.

Maria. Una criatura como tu
menuda vida, un amor he-
chido de sangre caliente, de
nuestra raza, una esposa
esceptica, anda alla; anda
alla... Viva la gracia, valero o se
de muerte Espirita!

Elvira, es que tal vez la rareza
ya dejenoslo. He no 3249
castillos en España!

Mania. Mas hoy españoles, ceram
da! El coram de la española
tra de ser siempre como los ra
cos de España, que aun des
pués de muertos tienen perfume.

Elvira. ellas si Fernando no me
quiere?

Mania. ¿pueden te lo dijo? Volóti
cieme un pacto, una convención
ridícula por la cual se deben
hacer mutuamente la corte, me
solo en broma.

Elvira. Y la cumplimos. Quien
no ve, dará por sonrosos dos monje
dos.

Mania. Y yo, tu mejor amiga, estoy
convencida de ello.

Elvira. En significa que yo y Fernando
os representamos la comedia a

Es un maravilloso.

María. Quiere decir que vds
están jugando a la gallineta
ciega, jugando uno y atando
propio de ellos.

Elvira! Suponas, custrices, venia
mentes, pre Fernando este apu-
siado por mi?

María. Es claro. Y que estas tres
igualmente apasionadas por el.

Elvira (riendo sin farsa), ¿te gusta?

María. Quieres hacer una prueba?

Elvira. Don, te, cuántos pericos.

María. Cuando Fernando llega

te deja a solas con él, y tú

le dices que has venido por

participarle que fuiste pedida

en matrimonio y que debes

hoy mismo, don una bente,

te casar.

Elvira (riendo) Voy a darte un

puñetazo tremendo!

Maria. ¿Ese sueto te priórá
cuanto al te arria?
Elvira. El sueto será por el
refalo de bodas por

3250

Alcornoque, cuando el, pobra
cto, ~~pero~~ ^{aude} siempre vive en continuo

Maria. Hagamos la experiencia.

Elvira. Pues, sea. Vámon a hacerla.

Maria (conteniendo y celoso) Ade-
más eso confirmará o no
un boato que por ahí corre.

Elvira. ¿Acuerdas de Fernando?

Maria. Si. Dicon que está con novia.

Elvira (deprimida) ¿De quién?

Maria. De una de las hijas del
Alcalde de Sevilla.

Elvira (con precipitación) ¿Quién
te lo dijo?

Maria. Es una corriente, y la
moza es un encanto, que prima-
mente de esos maravillosos de muyos
que Dios fabricó especialmente
para España.

Elvira. (Puede) Puerpo sea feliz!
Mania. Hlo, nido rucen de ven-
dad en esa frase! Te vias del
alma, espontanea... como un ga-
mido. ¡Alegrate, nada te de-
eso! Fue una invencion muy
de ultima hora, para pa-
te traicionares...

Elvira. Pues bien, voy a decirte
un bps recpto impenetrable...

Mania. Contra! Impenetrable
siempre... Tan impenetrable
que ya penetra en el. Vas a
ante, como que gusta de
tu primo...

Elvira. Si, me gusta Fernando.
Pero tus consejos de sobre su
temperamento: de todo se
sirve para la ironia. Nunca
se puede sobre ni hablar en
serio o no lo hace en broma.
Cual es la mejor de las

que abra su corazón en la
perspectiva de una corrección
o de una inmutación?

Mania. Pues expresamente
la onena pre te suplen
digo por...

3251

Escena III. Las mismas, Fernando
y Justino. (Este entra
por el foro tras Fernando, y
sale por la puerta de la
izquierda. Fernando trae una
ramo de lindas rosas)

Fernando. O!a! Vinieron dos, en
vez de una, que me habían anun-
ciado? Bien se dice que las
rosas de Espinosa solo nacen
a pares... y yo, por que
sintieran mas en familia,
fui a buscarles estas otras.
Mas vean, como estas rosas
parecen que envejecen de un
vidua al verse junto a vds.

Mariano, Como solo había
la virtud de Elvira, no hay
duda que para ella fueran
compromisos en vano. Bien
se ve que la adora.

Fernando, Sonrisa de apenado.
Amo a esta niña como a ti, y
una pasión que afronta los
océanos y al Universo en
toto. Verdad, niño? (a Elvira)
Elvira (niño) Como no?

Fernando, Dígale flores, que
florezcan, o como cualquiera de
los grandes pintores de este
grande y coloso Imperio, ese
cuerpo anexo, (Coloca una
rosa en la cintura y otra
en los cabellos de Elvira) y
en ese cabello, en que la
alta peineta resaca al
lugar de mis dedos febriles,
y en esos hombros por la man-

tilla me roba, los mar van
a crecer como un cello
rayo de sol en el crepusculo
que cae... (riendo) ¿Gusta
con los trancitos, eh? Soy romen-
tico, meloso, merengoso, cu-
anto es preciso ser... Y bote,
ya no me... Ahora, la care-
jada de elefantofiles. (multo
una carejada.)

Elvira (doña Maria) ¿Estás
riendo? (a Fernando) Es una
perra que no seas todo
eso en serio.

Fernando, Si fuese en serio,
ganaría un divanal! Hay
muchos galanes por esos teatros
que no me llegan a la punta
del pie, y eso que los sa-
turos tienen los pies de cabra...
Mas prefiero ganarme la vida
con una fábrica de Anís del Mono
porque parte de la... primera

el mar, ¿a qué aca...? ¿apoy-
monts de avir, ¿que fueren vds ta-
mas?

Elvira. Nada... nada... Muchas gra-
cias...

Fernando. Además yo; ¿que podría
ser? ¿cerles? Una gota de azul
enfrente en un rayo de luz?
Una estrella disuelta en la espu-
ma de una onda?

Maria. Eso... eso!...

Fernando. Pues pueden ser esas
bocas... ¡Gley de todo en mi-
bar morenillos...

Maria. Pues, entonces, sirva te-
das aquellas cosas y algunas
fantasías mas a de tesoro
de su padre. Es un tesoro el
vino; ¿no lo sabe?

Fernando. ¿A quién se lo dice?
La amo desesperadamente
como el mar a la playa virgata

y moviéndose. La amo con el calor
del rayo y el esplendor del relámpago.
pago... La amo (otra vez) como

3253

indeciblemente, como la planta rastrojera
que a través del árbol glorioso
pide luz, calor y vida al sol.
(Volviendo a Elvira) y tú, miña,
dime, ahora, si me amas con
el ardor...

Elvira (sincera) Como no? Si me
amas con el fulgor del rayo
y el calor del sol, yo te amo
con la sed de la sequía y
la desesperación del hambre,
con el ansia de la enfermedad
y con el delirio de la fiebre,
con la esperanza de la oración y con
la locura de los éxtasis...

Maria, ¡Bravo! ¡Bravo! No sé
qué es un amor a la española.

Fernando la María, readquiriendo

el toro (ronco) ¡Ve como están
mos atados, abientáves el uno
al otro, con tal coraje y con tal
valiente que corremos el peligro
de que vamos a creer en nues-
tra propia mentira...

María (dubitativa) ¡Uhm!... ¡Uhm!
Tal vez sea eso lo que les está
sucediendo!... ellas, con nuestro
permiso, me retiro. Estoy a
dos pasos de casa de mi tía
y voy a proveerme para donde
los buenos tardes... dentro
de pocos minutos estaré
qui de vuelta.

Fernando (a ella) Acepto la
satisfacción de estas cosas, la mi-
tad de ellas, que la otra mitad
es de la que ya tiene mi corazón
por entero. (Se pierde en los
ríos) ¡Ay!... ¡Ay!

Elvira. ¿Te pinchaste?

Fernando. Ah! no es nada, amor
mío. Voy a puntarles los ojos
por que no les puntan a
Vds también. (Sale por la por-
ta de la izquierda)

3254

Escena IV. Gloria y María

Gloria (desalentada). ¿Este? Puede
una mujer, aunque ame, arres-
garse en un carácter de eso?
María. Mas todo eso es farsa, pura
farsa! ¿No ves lo precipitado
y la exageración aunque el ha-
bla? ¿Puede ser eso natural?
Gloria. Y por qué siempre es así?
María. Tu procedes igualmente.
Es natural que el tenga el mismo
pudor de declararse y de ser reci-
bido con una carcajada. Sigue
mi consejo.

Gloria. Pues, bien, voy a seguirlo.

Aquí viene Fernando.
María. Me voy para que queden solos.
Punto. Unos minutos. Vuelve de vuelta.

Escena V. Florín y Fernando.
Fernando. Aquí están las flores iguales
les aun en belleza, y ya sin espinas.
Si se pudiera hacer lo mismo con las muje-
res...

Florín. ¿Quedamos sin seducción?
Al hombre le gusta ser incómodo,
herido, aplastado por la mujer.
Las mujeres humildes, que son las
rosas sin espinas, le merecen des-
precio...

Fernando. ¡Bravo! ¿Que anda dor-
tando! Hoy a los veinte años
sabéis más por vuestros abuelos
a los veintañales.

Florín. Te dije por teléfono que
tenía alguna cosa muy seria
que comunicarte...

Fernando. Exactamente. Y aquí
en casa estamos todos, morados
y abgetos, tan habitudiza-
dos a no hablar en serio, que hasta
el teléfono se desconfía...

to como deposita de hablo
Elvira, una vez, al menos, por
samos estar serios, 3255

Fernando, Pues, entonces, por que
devenos serios. (Pone una
cara tan comica que Elvira
desata a reir.) Bongamundo
serios.

Elvira, Mas no con esa cara de
destotar murciélgos.

Fernando, Destotar murciélgos?
¿De donde vista hablar de eso? (Pien-
sando tambien)

Elvira, Varios! Hay que poner
se serios! Una, dos, tres! (Los
dos quedan un momento serios.
Una y otro hacen enormes esfu-
erzos para contenerse. Rompen
al final en una carcajada.)

Fernando, No, no es posible! Esta-
mos acostumbrados a jugar, a
reir, a no tomar nada en

cuando todos de la comedia.
Flora. Y si un día yo pensara en
como Fernando, será conmigo, natural-
mente. Y continuaremos hablando.

Gloria. Y si no fuese antiguo?

Fernando. Ah, eso no puede ser.

Con la pasión que nos tenemos
el uno por el otro, si el destino
nos separase, - lo dijiste aun
hace poco - un hecho trágico
encerraría nuestra vida.

Gloria. Pues entonces, ¿qué
sabiendo que estoy pidiendo,
y que hoy mismo debo dar
la respuesta.

Fernando. Negativa, es claro.

Gloria. Por qué?

Fernando. ¡Oh, mujer ferocidad,
olvidaste lo que he por mi juventud?

Gloria (seria). Dejemos de
broma. El momento no es
para eso.

Fernando. ¿Gustos en serio, cul
ces?
Elvira. En serio hablo. He cumplido
ya veinte años. Nada tengo
en la vida, a no ser este mi
tro juego. Porque esto es un
juego. ¿No es verdad? 3256

Fernando (después de una lige
ra vacilación) Sí... es claro!

Elvira. El partido me conviene.

Fernando. ¿Gustas del novio?

Elvira (menea la cabeza)

Fernando. ¿Gustas o no?

Elvira (revolvíendose) ¡Eh! gusta...

Es elegante, distinguido, ¿no?

admirablemente el tango...

Fernando. ¿Inteligente?

Elvira. No como tu... más

para el gusto...

Fernando. Está bien.

Elvira. ¿Está bien?

Fernando. Sí... sí te agrada...

Después, no vayas a pedirme
consejos; no se piden consejos a
un primo colavera, bohemio, a
un don nadie.

Elvira. Pues piensas mal que
ero justamente tu consejo. Pues
es las jóvenes. Sébelo que en la
vida.

Fernando. Y quién es la víctima?

Elvira. Mariano.

Fernando. Ese es un idiota. La
víctima serás tú. Mereces me-
jor suerte, y más de tenerla.

Elvira. Conoces alguien mejor
que me quiera?

Fernando. (con calor) Si conoces
alguien que te ama, que te as-
ra, que sería capaz de todas las
locuras... hasta del crimen!

Alguien que te ame con la llama
y con el brillo de este sol de Es-
paña... alguien que al verte...

al sentir tu perfume... al tocar tu
cuerpo, siento el deseo casi sacrile-
go de matarte por que no por-
tuecas a otro... o a otra. Tan-
3257

se para no hacerte mal...
Elvira, (en el mismo tono de cel)

¿quien es, quien es que alguien
que me ama así tan en secre-
to? ¿a ese alguien es a quien
yo querría confiar mi alma
y mi cuerpo; a ese alguien
yo le querría ofrecer la vir-
ginidad de mis pensamientos
de amor; a ese alguien yo
le pediría: - No juegues; no te
burlas de ese sentimiento
mayor que la vida y mas
largo que la muerte.

Fernando, (en otro tono) Bravo!
Bravo!... nunca te vi jugar así,
con tanta vehemencia.

Elvira (desvirtuada) ¿jugar?

Fernando, Estas resultando un
maestro... dentro de poco, si no te
casas, podíamos representar en
el Alcazar...

Elvira, Tu estabas bromando,
¿entonces?

Fernando, Claro! Haber sido
me la vas a pegar! Me la pe-
gaste una vez, es cierto, pero
yo era un principiante... Ah
ah, nunca mas!... Conviniere
al concurso, que aquel que
cayese en la burla del otro,
tendría que darle cincuenta
perotas. Yo que nunca ten-
dré disponible esa cantidad,
me defendo en valor.

Elvira, ¿Y si no fueras broma, ¿
yo te amare?

Fernando, Desengádate, nunca
me caigo en la trampa...

Elvira, Mas imagina que yo estuve

de apasionada de ti... de veras...

Fernando. O yo de ti...

Elvira. ¡Sana horrible!

Fernando. Desesperante!

Elvira. No podemos, entonces,
liberarnos de una cobardía
con infantil?

Fernando. No. Somos el payaso
y la colombina. Tú me crees, co-
lombina?

Elvira. ¿Quién me creía?

Fernando. Pues, entonces, creeme!
De rodillas, a tus pies, te suplico
mi amor, mi pasión, mi locura...

Elvira. (^{aprovechando} ~~aprovechando~~) Levántate, y deja
me a un lado este juego...

Fernando. ¿Serás? Otra vez se-
rás?... No será por mucho tie-
po?

Elvira. Voy a dar hoy el sí
al moro que me pidió.

Fernando. ¿A qué hora?

3258

Deposición: A MORENO
F. VILLASPESA
AYUD. ALMERIA

Elvira a la noche.
Fernando, Está muy bien.
Elvira, ¿es eso sólo lo que te ocurre?
No te acuerdas que ya no podemos más jugar, como hasta ahora?
Que no seamos ya más los dos buenos amigos que hoy somos?

Fernando, Nada de eso se me ocurre, porque no dadas hoy la respuesta.

Elvira, ¿no?... ¿y por qué?

Fernando, Porque estarás de luto aun esta misma noche.

Elvira, De luto?... ¿de la madre y ~~por qué?~~ Por quién?

Fernando, Por mí. Ya que te vas a casar, Colombina, suicidase tu Pierrot!

Elvira, Aun y siempre bromo así...

Fernando, ¿está ver no bromas. ¿verdad?

Escena VI - Los mismos y María.

María, aquí estoy, ¿vamos?

Isabel, vamos! (a Fernando) ¿Vienes con nosotros?

Fernando, Yo?.. Como

3259

que vaya a una corral de toros, ¿quién tiene que suicidarse antes de la noche?

María, ¿suicidarse?

Fernando, Elvira acaba de participarme que dará el sí a Mariano, y yo le juré que no lo haré, porque me suicidare' antes de que acabe la tarde.

María, ¿Que broma de mal gusto?.. ¿Por qué no le dice a su prima que la quiere?

Fernando, ¿Le nose lo digo?

Como?.. Pues quiere mayor prueba de amor? Y ella también mañana, ¡ah! se

dará un tiro en los nervios y
me acompañará al tumulo.
Este es el grande amor de
dos espantales de un corazon
bromesa.

Escena VII - Los Mesinos
y Justino.

Justino (entrando por la izquierda, a Fernando) El tele
fono está ya funcionando.
Le llaman a Ud al apu
rato. (Sale)

Fernando (saliendo) Voy
al momento.

Escena VIII Elvira y Maria
Elvira. ¿Has visto? Nada como
en serio.

Maria. Llegaste a decirle?
Elvira. Hubo un momento en
que estuve a punto de decirle
me. ¡Si vieras como le hablaba,
con tan dulce, con que vibración!

Se respondi con el mismo ardor
mío, de repente, acubor. Yo y el
língua el mismo pensamiento,
de que todo aquello fue una
trampa de ^{esta} guerra de
buenos, y todo se destruye
como una bocanada de ne-
vado.

3260
Maria. Oye me Buen, María.
Acabo de encontrar a Fortuna
Ato y me dijo que Gerardo
está loco por ti, que así se
lo había declarado a él
en serio.

Clara. ¿De veras?

Maria. Pues que tú no gus-
tes de él. Tómalo el ridículo
como tú. Se fingió coquetico,
pantasma, descreído, pero
es todo lo contrario.

Clara. ¿Y porque dices eso?

Maria. Pues el amor tiene un

de igual tactica. Con el
convenio, en un pacto sufi-
cientemente suponiendo, ambos in-
pedidos, de amar en serio.
Pues bien, yo voy a estar con
todo eso.

Herminia. No, no. Parece una
sesion de encerramiento.
No me pueda bien.

Maria. Que no te pueda bien?
¿Aquí los obstáculos, con que
tropiezan muchos felices?
La vida ante ellos de en otros
ellos, que impiden la felicidad
de los otros, que se aman y
se unen.

Herminia. Fianco raro...

Maria. Ah, voy a resolver
tu caso. (llorando) Fernan-
do! Fernando!

Herminia (tapándose la boca) No

Escena IX. Pedro y Justino.

Justino (saliente) ¡Acuden! ¡Acuden
Mano y el otro! ¿Qué hay? ¿Qué pasa?
Justino. El señorto... Como el
revolver. Dijo: adios Justino,
y se encarro en su cuarto. ¡Va
a matar!... Yo lo sé. El otro
bueno de esta vez. ¡Bueno per-
dido!

3261

El otro. ¡Dios mío!
Mano. Eso en certeza es
una buena.

Justino. No, señorto, no! A-
cuden pronto, por el alma
va. ¡Esta hora! (Oyese
dentro un estampido)

Justino. ¡Ah, matase! (Se
le oye riendo)

El otro. ¡Eh me dijo por re-
ir a matar! ¡Ay! ¡Ay!
(Cae en el diván llorando,
desesperado)

Maria. ¡'Valm. Gloria! Valm.
Exorcismos que venga Justus!
(Acercándose a consolar a Gloria)
Un momento. Puede uno tener
momentos.

Justus (dentado) ¡Pobre sen-
tido!... Maria tan joven!...
Gloria; Dios mío, Dios mío!
yo fui la culpable... yo que
lo amaba tanto!...

Maria (baja, yendo a los
barridos) Jesús!; Jesús!
¿Que puedo yo hacer? (Volvien-
dose y encubriendo a Gloria)

No te desanimes. Parece
que apenas está herido.
Gloria. ¿Porque le decía que
aquello?... ¿Porque? Soy
la culpable de su muerte!
Maria; Calmate, Gloria!

¡Calmate!
Gloria. Si el maliciose aven

ocurre!... ¿Verdaderamente
que lo amaba perdidamente
como una loca!... 3262

Escena última: Dichas, Fernando y Justino.

Fernando (entrando) Pues,
entonces, ¡por Dios! ¿verdad,
porque aquí estoy sano y
salvo.

Los dos: ¡Fernando!

Fernando. Fue una extraña
forma de que me volí por
saber la verdad!

Elvira (siguiendo) En esa
trampa no caigo!... Pues,
entonces, ¿ya, ya también
estaba representando.
No estaba claro!... ¿verdad?
(rie sin ganas)

Fernando. (tomándole el
brazo) Ahora no puedes ya
representar. Guau!

la Paraisica enjugo los logi-
mos de Cristo quedole qued
dando la sinjona soya
de... Si en tu panto no
quedo de de este mundo
to es porque el corru de
fo la tuya... (Muestra el
particular que ella aban-
donó en el diuon, donde
se ven las señales de la
pintura de la copia, de
la copia, de la mejilla
y de la labio de ella) Es
aquí a la manera de
romca! y la vida anda
así llena de con calvario
calvario pero en solo
de palacio y de logi-
mos pueden transformarse
en Paraiso.

Atón

(20 de Septiembre 1922)

Francisco Villaspesa.

Teatro inédito

3263

LA HORA

del Te.

(Comedia en un acto y en
prosa, original de IRA
cema Guimaraes Villela,
arreglo castellano de
Francisco Villaspesa)

Bis 12 Octubre 1929

Personajes.

Lucia.

Beatriz.

Armando.

Una criada.

Epoca actual.

Acto Único.

Una sala elegante, donde se ven ramos de flores en artísticos jarrones. A un lado, un sofá con almohadillas. Otros almohadones por el suelo y en las sillas. Algunos cuadros en las paredes. Sillones, con almohadillas. Una lampara de pie con un rico abat-jour.

Escena I. Blanca y Armando.

Al levantar se el telón, Blanca está disponiendo un bello ramo de rosas en un ancho vaso. Aparece pensativa, canturreando a media voz. Sucede un profundo silencio. Armando entra en

vaudo sonriente a toda
partes, como acañonada,
todo en lo afín)

Armando (con poca admiración)

Esperas alguna visita?

Lucia. (Qui levantar

los ojos de las flores) Si.

Armando. Bien?

Lucia. Beatrice de Casanova

re (reprimiéndose) Mejor

dicho, Beatrice de Lomay.

Aquella antigua condiscípula

de la que tanto te he

hablado.

Armando. Tengo una

idea vaga...

Lucia (vivamente) Pues

es ella. Se fue a vivir

a París donde se casó con

un gran pianista, que

ha venido aquí, para hacer-
se ver por primera vez. Cu-
do lo supe, fui a visitarlo
mas no lo encuentre. Ella
hoy me dio telegramos,
diciendome que vendria
a tomar el te 3200 Jr.
esta tarde.

Armando (amable) En-
ta bien, de complacer
de que puedas hablar a
tus amigas, tanto an-
tiguas como modernas,
que vive en un medio
decente y rico.

Lucia (viniendo leve-
te) Que importancia tiene
eso?

Armando (espantado) Co-
mo? Que importancia tie-
ne? Yo, en tu lugar, haria
cuestión de gabinete, adora

cerlas en ese punto. Hay
una cosa que a los ojos
de las mujeres brilla
sobre todo. Es el dinero;
esa divinidad a cuyos
pies todas se arrodillan.
Bucia (ironía) Excep-
to yo.

Armando (ironía) Por
que eres una mujer su-
perior, una viriana,
una viradora (con malici-
cia) y sobre todo por que
tienes todo el dinero que
quieres para satisfacer
ampliamente todos tus
caprichos.

Bucia (mirándole, con ironía)
(ironía) Y eso a tu vez con-
tienes la mayor de las
felicidades.

Armando (convicto) Si,
Lucia (desdentada) 3266

engañar! Si yo fuese pobre,
la mas miserable de todas,
teniendo la felicidad com-
pleta, no envidiaría, ni
un minuto respirar, a los
que son ricos y poderosos.

Armando (encendiéndose un
cigarro) Ya lo se.

Lucia (en furia) Te lo juro.

Armando (malicioso) Los
ojos plenamente.

Lucia (despectiva) Lo dudas?

¡Por qué aún no me conoces, a
pesar de nuestros cinco años
de matrimonio. Si te
tomases el trabajo de estar
diálogo, de profundizar
en mi...

Armando (en enternecimiento)

te engañas, alma mía. Ya
te estudié demasiado y
tengo la certeza de mi apor-
tacion. Quiero nacer con
los refinamientos espiri-
tuales en pre tu naci-
miento se podría nunca a-
daptar a un medio mo-
desto.

Lucia (con vivacidad)
Muchos gracias, querida. Qui-
siera, entonces, darme a
entender por mi inter-
és por ti por tu dinero?
Armando No digo tal
cosa; pero mi dinero, sin
tu misma apreciación
contribuye prodigiosamente
para vigilar tus sen-
timientos.

Lucia (con calma) Sí, en-

traces, a los ojos de una mujer
trivial, interesada, una.
Armando (interrompiendo al
comiendo) Nada de eso!eres
apenas una mujer, y esta
palabra se resume
todo tu encanto.

3267

Lucia (levantándose, enfadada)
¡Bien te comprendo! Soy una
mujer como las otras, ni mas
ni menos: fútil, sin ideas,
incapaz de sacrificarme,
sin aficciones...

Armando, (tiernamente) No
es eso, no! eres una mujer
que me deslumbró al punto
de coartar para siempre
mi libertad.

Lucia (levantándose, atre-
vida) ¿Quieres haceme creer
que eres un esclavo? ¡tu escla-
vo! tiene gracia! (con mordida)

dad) tú, un esdava!... tú, que
quieres únicamente lo que
quieres, sin incomodarte
en ver si me contrarias
o no...

Romano (sacudiendo el
cigarro en el cenicero) Es
muy bonito! Ahora paso
a leer un tratado...

Lucia (Parodiando a los
poetas de la corte sena y ri-
guera) No digo tanto. Mas
si un hombre, muy dueño
de su voluntad, muy en
castillado en su poderio.

Romano (continuando su
monólogo) Existe una gran
verdad. Frente del hombre
que no sabe querer.

Lucia (senalando a advertir. Mu-
para demostrar fuerza de
carácter sea de omnipotencia

ble ser denunciado en frente
armados (encarnados, sumidos,
de puras de morados, etc.)
te. Me agredía...
que lo voy...

3268

Lucia. En todo. (Mirando al
aire)

Armados (mirando) tiene
grosa...

Lucia (arrojando los objetos
del bolso) Es la verdad de
los me. En y conde. Me mole
tar en todo; tuercas el gesto
a todo.

Armados. (riendo en serio)
Es verdad! No me dejes llevar
por la nariz como un
titere. Y eso nunca!

Lucia (a algunos pasos de
el, con un aircillo en (al))

El otro día en casa de ~~la~~ ~~la~~
Fifi Pontes, llegué a Puerto

averformada. Todo lo que
vistos estarían de acuerdo
en que sus mujeres se des-
frasesen en el Carnaval.
Todos habían escapado sus
dominios, excepto yo. Hicier-
te un buen papel. Pude
tener la corteza de col.
Armando (nuevo, con las
manos en los bolsillos) Pa-
cencia, hija mía, pacien-
cia! Tengo mis princi-
pios y de ellos no me
apartaré.

Lucia (con un aire desdenoso)
Yo no voy en pie, ni tengo
me de dominos, puedo ofen-
dar a tus principis.

Armando (resuendo) Ya lo veo.
Si yo cediese a las fantasías
que germinan en tu cerebro, ya ha-
ría lo que hubiese querido re-
ducir a la conchona proce-

Lucia. De este modo continuas
siendo un fantasma.

3269

Armando. (energico) ¿Qué
quieras? La mujer necesita
puntos de apoyo, tiene una
figura que le quiebra.

Lucia. La mujer no es un
animal salvaje.

Armando. Es algo peor, pro-
picio ~~dominación~~ ^{dominación} domes-
ticado - perdíname la fe-
nita - no se puede someter
a las experiencias sociales.

Lucia. (con una risita de broma)

Ya ves que te voy a perder
por los caminos de la filosofía.

Armando (audaz de un
lado por otro, deteniéndose
ante ella y arrojándole) ¡No
hablemos seriamente. Respon-
deme con toda lealtad.

me corrección que ceja zorra
casada, metida dentro de un
dominio, voy a los bailes pú-
blicos, a entorpecer a los unos,
y a los otros, a tuerlos y derre-
chos, como cualquier otra
maliciosa sin respuesta
de la vida.

Lucia (Julia) no ves en esto
nada atentado al honor
doméstico.

Armando. No se puede lla-
mar por tanto atentado,
pero es muy de-
ta, perjudicial, de agra-
do habiendo podido comentar
el año pasado el caso de
Georgina Pérez, que en el
"Casino intruso" de tal
forma a Antonio Santos,
que al final, furioso, le
arrancó el antifaz.

decía, ellas eso no está permiti-
do. Armando. No está permitido
pero se hace. No todo lo que
se hace está permitido, y, en
general, lo que no se debe hacer
es lo que se hace. ¿Porque esto?

Lucia (enfurecida) Yo, de mi,
estoy segura que no cometería
nunca ninguna imprudencia
que más tarde me hiciera aver-
gonzar. Lo que yo pienso sim-
plemente es divertirme mien-
tras sea joven.

Armando (con seriedad comica)
Esta bien. Hagamos un contrato.
Cuando cumplas los cincuenta
años, te prometo dejarte dis-
trazar de "piervette".

Lucia. Muchas gracias después
de irse...

Armando (galanteador) La mu-

eres de hoy no envejecen;
y tú en ese carácter vivas
eterno, serás joven
hasta los setenta.

Lucia. ¿Qué motivo tienes pa-
ra ser una descendiente
con mis cincuenta años?

Armando (jovencito) Por cosas.
Lucia (aborreída) Es un subter-
fugio como otro cualquiera.
¿Viste siempre así. Debes de
esa elegancia tan cuidada
de hombre de salón, ocultas
prejuicios retrogrados de los
hidalgos molineros de an-
tano. El atraso de tu exis-
tencia está en clamoroso
desacuerdo con el desarro-
llo de tus maneras, y
hasta con el comercio con que
te atavías...

Armando (riendo) ¡Dígame...

nos elige, me a nom por
Paga bien, hija mía, aunque mi
interior iría, conforme de las
su perpetuo divorcio, con un
exterior, no podrá tener la
hacer las paces.

3271

Lucia (enfadada) Son esas pe-
queñas diferencias de gustos
y de ideas los que llaman de
hervumbres la cadena hor-
moniosa de nuestra felicidad.
Armando (divertido) Dejate
de lamentaciones consuevas.
Tu haces lo que deseas; gastes
cuanto quieras, vá a teatro,
conciertos, fiestas, en fin,
a todas partes. ¿Eres ambiciosa?

Lucia (pensativa) Muchas cosas.
Armando (insistiendo) Vámonos
a saber. ¿Eres lo que te falta?

Lucia (peripiteada) ¿Quieres
saberlo? (Armando a punto de
la cabeza) ¿Eres ambiciosa? ¿Eres me

gustando, conforme te lo repeti-
do tantas veces, vivir en un
medio artístico, de acuerdo
con la tendencia natural de
mi espíritu. Sabes perfectamente
te lo aficionado que me a la
Pintura, me adoro sobre to-
das las cosas. Si yo hubiese con-
tinuado dedicándome a ella,
podría ser hoy una gran pin-
tora.

Armando. Nunca te prohibí
que lo hicieras.

Lucia (con aire ^{de} ofendida) ¡Mun-
chas gracias! La primera cosa
que me impidió fue la
de formar lecciones con
Daniel.

Armando (formalísimo) Es
cierto. Hoy tanto profesor
excelente que bien podría
de pensar en la dirección de
la escuela.

Lucia: En el teatro europeo
ya, contados y en parte me
tambien con el 3272.
Ademas de eso; los profesores
son menos instruidos que los
profesores. Tienen menos arte,
menos talentos.
Armando (lanzando una
carcajada) Ah, como los mu-
jeres son las unas para
las otras! Propagan a grande
gritos el progreso en la cultura
femenina, y las mismas se
destruyen mutuamente! Ah,
las mujeres, los hombres!
El diablo que los engañe!
Lucia (con calor) y tu, que
siempre encarnaste el valor
artístico de ellas, estás ahora
haciendo de admirador in-
temperado por todos los
hombres, aun y mas con-
fundiéndolos con los hombres.

Armonio. (Levantándose) Sin
dudas, como uno caheceito,
esta forma con una de Bu-
la) (Con fuerza) Somos tam-
bien ser susceptibles de ad-
mirar a nuestra propia re-
ta. Notalo bien; de admi-
rar y declarar que admi-
ramos, sin vergüenza de ha-
cerlo. ¿Vds? (rie exagerada-
mente) Vds solo se inflan-
man por la, colegas más
infantes. Entonces, se, tra-
muse Vds locuciones, expre-
sivas, ~~empleando~~ ^{empleando} una cati-
goría de adjetivos lauda-
torios.

Bucía (con viveza) Pre-
tando, por lo visto, llegar
a la conclusión, que es más
la evidencia de que un hijo
procede de una forma?

Armonía. Si es o no lo que
no lo sé; pero es un hecho con-
tado. Pocos escapan a la
ley natural, llamémosle así,
por lo común ese caso está
Acabas de probar, en ese punto,
bien entendido que sólo en ese
punto, que era igual a los
los otros.

Lucia (con todo, pero aparentan-
do calma) tus apreciaciones
no me hacen, porque ya me
he habituado a ellos desde
hace mucho, estando perfecta-
mente acostumbrada contra tus
amables sarcasmos. Tienes
un modo de relatar las cosas
tan extraordinarias, de una
manera tan interesante, que
es imposible ofenderme. Eres
hasta encantante fría, y por
eso mismo te provocas ti mismo
con tus palabras.

Armando (bromeando) Gra-
cias a Dios que enseguida me
lo has tenido! Fue pequeño, ya
lo sé, y hasta torcido, pero al-
go es. Eso es lo principal
y me parece muy simpático
por tus palabras.

Lucia (mirándole fijamente)
Veo que te estás burlando de mí.
Mas parece una insulta. Ante la
burla fina, maliciosa, ríen-
te, que ciertas maneras in-
delicadas que cuentan y
aviesan.

Armando, No acostumbré
a emplearlos contigo.

Lucia (seriamente) Si mi
memoria fuese flaca, podría
aliviar la escena que me hi-
ciste, aquella tarde, en el
teatro ante de la Embe-
zada de España. Fran-
camente, quedaste tan

deplorable, que me subes co-
siempre al rostro.

Amoroso (Sereno) Y aun

times como se abalor

a era fiesta? Mientras yo

convencido, distraído con

rosa y albino Lopez, te te des-
tarte a correr por la con con

aguel saltaron de Inuente, que

es celibe por sus audacias y ris

haronas. Y aun quieris que yo preda

de allí, como un manique de cera,

aplaudiente tus referidos en el

Holk-strot? No, prede una;

no predebo defenderme volto, en

vite de pre tu todo con encuentros con

simple, tan natural, (Cua acortura

de ironia) Los hombres me todos son

to, todos inocentes, mas a poco dees,

un mundo alon de su reputacion,

debe citar nonpre precolto como

ly, predepuen, rotrconido la cara;

ly, predepuen, rotrconido la cara;

sexual expreso, por lo permito a
los y dos una disculpa cual fueren
a breves. Es necesario que se
darse y venir a ver en
aire de fueu como n'go estuven
cometiendo un crimen o una
accion in decorosa. (Volviendo
la cara) En fin, eres un hombre
de bien, sin duda alguna;... tienes
ademas, un bello caracter, n'go
quinieres... mas eres un espion
anticuado; no evoluciona.
Armando. Si llamas a eso evolu-
civar, realmente no evoluciona.
Ver un mujer donde saltos sin
compostura en medio de una sala
o furuando, como ya una vez
intentaste hacer... tu, fuimón
ds. (levanta los manos al cielo
en asombro) y agarras galan-
tes de sujetos desagorables, que
salen de alli por descredito

a todos los mueres, tirando la
hora por los suelos, como si en aho
ra la punta de un a guiso. 3275
monte que profeso retratar la
la edad de piedra. te dejaste vulgar
tiros por en livianos muy elegantes,
muy dui, muy ultra-modernos,
muy "dernier cri", tu una mujer
deveintiocho años, inteligente, crist
ida, y que al final de cuentas, debe
ya conocer el mundo. Si!... Que
diablo, después de cinco años de
matrimonio, no puede ser tan
informa!...

Julia (con falda) Si. Si. Bien se ve.
El mundo (con orden) Mas, enton
to, vos apreciando los bello ejemplos de
Julia, 'de solo', de Fifita, de "tu
te cuanta". Cualquiera de ellas,
desde la mas bonita la mas ordin
tengan la rara cualidad de transformar
te el juicio. Es increíble!

manera de pensar, yo no debo
averiguar ni hablar un modo.
Y cuando afirmo que no me debo
considerar totalmente feliz, declaro
en entrase, que tengo cuenta. Pues
todo cuanto quisiera, llega a ser un
burla! No tengo autoconciencia para
nadie, no puedo reunir en casa
a los hermanos que deseo, y que
mentalmente, a veces. Si voy
a un baile debo permitir que
se yujida, como si fuera de
gratuito o de mala gana; si al
que un hombre se aproxima a decir
me una poca conversacion, debo
errar los oidos por temor de que
misma se ferece.

Armando (venero) Naturalmente,
Lucia (con voz moribunda) Cuando
do me invitaban a darme, debo
explicar que ignora lo darme, me
deriva a que estoy sufriendo
gran dolor de cabeza. Por
luego ^{siempre} la dolencia de cabeza por
ser este un caso sumamente, me
de esta forma paso a la opor-
tunidad por una vez, involun-
tariamente se cuenta con ayuda a pedir
y darme a este tener an-

... y no me da la puntada en la mano.
Kantasticos envidiosos... Se leal, que
tienes que tener, el... 3276
punto se acabe todo.

Armando (contado) Beln de ti? Ah,
hija, estás engañada. Es demasiado
proceso en la tuya!

Lucia (enfática) No me dejes. Bel
perros capones de todo. Lo comen y
de todo lo descalotan.

Armando (embarrado) Felicitamente
es un sentimiento que desconoce,
pero nunca supe lo que era!

Lucia (enunciando) Pues ya
lo sabes. Y hasta los momentos, pero
los que deben afeitarse horriblemente
a la persona que lo supe. Lo lamento
y te disculpo por ser una enferma
médica grave de la cual no eres
responsable y para la cual no exis-
te cura.

Armando. Es cierto que insistas
en eso punto. Soy un hombre de
ponna pío y no veré nunca afeitado
ellos. Si yo me quiere por tí
cabere eternamente recordado por a
ya mucho tiempo. Tengo amigos al
mundo; lo que demuestra la poca
penetración de tu espíritu.

Lucia (acrometida) Ahora me lle-
van a la tumba?

Armonio, me siento, me
triste, expulso de abstracción. Te de-
reducir por la vía de la emoción, y ella
quiere de inmediato, debes sujetarla
por algo si quieres. Luego aléjate de la
luz, no puedes madurar, y lo de-
jamos como está.

Armonio (con una calma) Que tu me
desperdices, me desprecies, y contin-
ua te convencerás, cuanto menos te
temido. No soy un hombre práctico, ni
dado a la idealidad. Me, me preocupo de ser
un hombre de bien que vale por su
nombre y lo coloco por encima de todo.
Luz (en la oscuridad, en la voz) No
depo lo contrarios, me un poco de pre-
sencia es necesario, Armonio, al menos
para los que como yo tienen aspiraciones
elevadas...

Armonio (contándose y dejando el
cigarro en la mano al lado) Refle-
ciones muy buenas, en el momento de
dejarte que hubieras tenido
si yo hubiera cedido a tus deseos, en
los primeros años de la vida comen-
zando de seguir en tu mundo por-
que, a los artistas y poetas se
pretendía, como y que tanto
admirabas. Por un hombre como
yo, poco dado al arte, pero de repen-
te transportado a un mundo de
gusto, como un hombre...

may de pino, pero ya se enciende por
no haberla frecuentado nunca, re-
na en verdaderos de, etc.

Lucia (Siempre enojada) 3277

Armando. Desde aquí siempre estoy
ynterceptando mi con entusiasmo
vigna, sin embargo de estar el
abrazo en el que me atrae me
tapa, todos me miraban como
un rey exclusivamente materialista
de entendimiento repetidos y to-
do, pero por el punto o el otro, lo
quien no pierde el tiempo en re-
nos o en bocetos, sea quien fue-
re, por un medicamento a su
un lugar eminente en la respec-
tife categoría de los cretinos.

Lucia (golpeando el suelo con el pie un
paciente), Buena exagoración, sin más
Armando. Puede, pensar lo que quie-
re, pero esto es un hecho evidente
tipo! Yo por mi parte, me hallaba
destrozo en mi compañía, por no afan-
darme, y haciendo una inspección en-
tenaismos que ahora no tendrían.

¿Que especie de hogar sería el
nuestro? Un hogar donde la mu-
jer hace alarde de independencia
intelectual es un hogar desfru-
tado. Americanización, la mujer
como organismo nuestro interior, le pa-
rece lo más prudente y habil pues aun-
que le falte en grado de prudencia, con

respiraba por la, a, gorda al
gominas de unastu, carateres que
muerta, felicidad y se me equilibro.
Lucia (ironica), "Clasificacion de la vida"
Armondo (en el mismo tono) tu inteli-
gencia es una de las al arte, la vida
a la lectura y a la estension profun-
da, asi un libro es un mundo de bien-
vando la fantasia te empuja ha-
cia muy lejos, aca estoy yo, en
el tiempo pasando y en el futuro.
Lucia (Siempre enojada) "Hombre
separ y presidente!"
Armondo (riendo, en broma, hacia
Reflexiona en este absurdo, Lucia.
En artistas son siempre mejor con-
frendidos y estimados por los
que no lo son, tu amiga Beatriz
esta casada con un plebuto y esta
te causa tanta envidia (Lucia la
encara furiosa) Envidia! Si! Tu
envidia bien lo estoy pasando.
Entanto, yo prefiero vivir en la felici-
dado me, plenas.
Lucia (en broma, riendola con ven-
cidad) y yo tengo la absoluta con-
fianza, y por esta razn me son
impresionables bien por que
ella tenga la ilusion de que
yo tambien soy feliz. Las des-
vencencias de unastu, no deben
salir de su puerta por fuera. Mi pro-
pio orgullo me daba fuerza por represen-
tar mi dificil papel de mujer que

nada en un océano de ventos. ¿
tan fácil preguntar a los otros... y host
a una mujer!

Armando (malicioso) 3278

Lo nuevo puede bien cambiar
por su parte... las celebridades, un que
nda enojo, deben ser admirados a
distancia... y en silencio. (Pausa
pausa) no tengo razón.

Lucia (aburrida) lo tienes. Tu siempre
tienes razón. Yo soy la que nunca la
tengo; pero eso me impide, mi pro-
blema en las circunstancias. (Pausa) Y
solo me resta continuar resignada
me!

Armando (malicioso) - Es la gran acortada.
De aquí al algún año, cuando estes
más colmada, tu serás la primera en
reconocer la excelencia de mi
propia versión.

Lucia. Los recuerdo desde hace tiempo.
Estoy como en éxtasis delante de ellas.

Armando. (Con el mismo tono) Y ahora
voy a deporte entregada a un insen-
sa admiración por fue la continua
en la persona de tu dulce amiga.

Lucia. El mundo es el que es, y luego
ella se le antoja a ser bonita, inteligente
gente, y...

Armando (Cintra rampiéndola) y mu-
jer de un artista! Este es su mayor
mérito! (Sale riendo)

Escena 11 Lucia, una criada y Cecilia

criadita (Entrando vestida de negro,
con delantado de encajes y toca igual
estrua: ahí está Madame de Louay.
Quedo haciendo entrar)

Lucia (alborotada) ¡Sí, que pase al mo-
mento. (La criada sale. Lucia se en-
cuenra hacia la puerta al enquan-
to de Beatriz, abrazándose y besándose
con el, repetido en voz alta: ¡Buenos días!
Lucia (mirándolo con afecto) ¡Cuanto
tiempo me vernos! ¡Que placer al-
miso! ¡Que bien está! ¡No has
cambiado nada! ¡Buenos días, te li-
bra que sea, tu buena amiga
crática!

Beatriz (vestida elegantemente, mirando
con acentuada curiosidad) y tu también
estás espléndida, deliciosa, hermosa
una chisquilla! Yo andaba en oleros
de verde; de trocar ideas contigo
puedo decir que me costó mucho
vivir, pero me tuve respuer-
ta a mis amigos, y creí, por eso,
que te había olvidado de mi.
Lucia. Yo respondí inmediata-
mente. (con precipitación)

Beatriz (sinceramente) Nunca recibí las
respuestas. Después, tantos meses
cubiertos de océanos entre nosotros. U-
na vez, por a poco, perdí el
habito de comunicarme.

me suceda a mi, un dayar por
fils de pensar siempre en tu
Lucia (Capable) y yo tambien, otros
y yo recorde tu nombre en momentos.
Beatriz (vivamente) Si? 3279
te dices de la a carote con un abro
do. y como se muda de ideas!
Lucia (Pensativa) Es exácto.

Beatriz (vivamente) - y yo soy un artis
ta... justamente lo apunto a lo que
pretendia! Este mundo nos prepara
ra tantas sorpresas!
Lucia. Felizmente, esta vez fue
muy agradable.

Beatriz. Es verdad, yo nunca he comen
te. No tengo fortuna, mi casa
lujosa como tu (mirando al decorador
encantada) mas me siento comple
tamente feliz.

Lucia (Afectando sencillez)
No vivo en nada de arte, ni rode
da de pretos, mas estoy muy satis
fecha con lo que tengo.

Beatriz (Admirada) Es interesante
y en embargo, antes planeaba co
partir en un punto.

Lucia. Era inutilidades, de va
nidad, de la dicción oídos. En con
clusión, todo esto es un error.

Beatri (con voz) aunque a veces
no lo son.
Lucia. Después viene la medi-
rez y con ella la reflexión, que
nos debe de servir de consue-
to durante toda la vida.
Beatri. Exactamente. Yo recuerdo
cuando fui querida en comuni-
dad rechacé la propuesta. Ve, que
de cura! no la acepté...
Lucia (contrita) la rechazaste?
Beatri. Es verdad, la rechacé, pero
el pretendiente de me figuré
toda la crítica a mi ideal. Lo
detestaba a la vista, como todo
lo que recuerdo...
Lucia. Si me acuerdo! ¡Cuanto
de pasiones tuvieron a causa de mí!
Beatri. El amorío con uno de
los monjes, que a mi ojo - ¡que
injusticia! no respetaban va-
de, aliento, independencia, con-
tradicción, perpetuando les sin-
te mucho, viendo copia para
practicar toda clase de desorde-
res, el amorío con uno

de un ser, no me complacía.
Respondí que no aceptaba, aun
cuando era petitorio y
llegaba...

3280

Lucia (apartada) Es posible?

Beatriz (tráquese apasionada) ¿Es
posible! él es el sumo, tuvo por
tan delicias, tan conmovimientos
que me hicieron olvidar. Ahora
de eso, me dedico, me sacudo
tan sentidamente, que acabo de
convencerme. Mostraron, los muje-
res, como como los niños: en
algunas juguetea veces en repug-
nancia de las invitaciones.

Lucia (preocupadamente) Bienvenida.

Mr. Son un tipo, una, cubre
abaco, abaco, abaco, un
cosa idéntico. Al momento en primer
de una intima amiga, en cuyo caso
le encuentro varios de los. Un día
el concepto fue un dechado,
el apretón de manos, como
un tierno, un efusivo, y todo
mis obtenidos, proyecto de la zona
en un artista, digamos por ejemplo,
con los brazos extendidos delante

de la naturaleza humana de
nuestros. Me core y soy felizísima.
Beatriz, y yo también. Modifica
que totalmente mi injusta opi-
nión sobre los artistas.

Lucia, y yo sobre los pies y la cosa
(Golpe en levantando en la puerta) en
tra, Antonia. (La criada penetra
con una botella en el regazo de

de tales, platos en dulces, vinos,
etc. etc.) Puede, mordiente

Antonia. Si la necesito, yo la
llamaré. (La criada sale) al
final, Beatriz, no me voy

el te, ni preguntarte antes, ni
preferir chocolate o algún
pequeño. Perdona el olvido.

Beatriz (quitándose los guantes
muy despacio). No, querida, no.
Soy apolítica frente al te.

Es una bebida agradable, pero
antiséptica.

Lucia (mientras se sirve el te) Crees
que la cosa es así? (La criada da
gracias. (La criada parte y vuelve)

Beatriz (en el mismo instante) y tu sir-
viéndome un chocolate como siempre.

de quien lo oíste.

Lucia, y de quien lo veníste. (En una
movida inclinación de cabeza.) De
detiene un instante en la tarra en la
mano, contemplando 3281 no sabe

de lo que me estoy acordando? De me
entre otros te de saltaras. Fue con
el Casero. Aun vivían mis padres.
¿No está tan lejos? Te acuerdas? Pues
¿cómo?!

Beatriz, me acuerdo perfectamente. Por
vinto fué aquella tarde me confesé
te que estaba locamente enamorada
de un escultor. Bueno se llamaba.
(Comentando en susurros a quienes
de reído.) Aquel que obtuvo la
primera medalla en la Exposición.
Lucia (conspicua de hombre) Luis
Ferrara. Aquella fue una bonita
no que se desvaneció como ton
to, al fin.

Beatriz (triniendo una torrada) En te
mas verdaderamente loca por los artis
tas. Hasta llegando a un punto en que
fue una verdadera obsesión.

Lucia (ríe) Locura de los
dieciocho años! (Muevose de trage
mirando a la mujer fijamente) En
ese tiempo era una mujer interesante

y nos enseñamos secretos la una
por la otra...

Beatriz (con rapidez) Yo, por lo menos,
no lo ténia.

Lucia. Ni yo tampoco. Espero que así
continuemos, después de una corta
vacación de pocos años...

Beatriz. Así lo espero, en verdad,
mas cuando se lleva una vida
tan pura no se tiene nada
que revelar.

Lucia. Naturalmente. Pero sin con-
fesar, a veces, un gusto transmitir
a una amiga, los pensamientos
un extraordinario por el corazón
entre cerebros... ¿no te pasa a ti lo
mismo?

Beatriz (bromando). Si es posible.
Lucia (pensativa). ¿Puede ser que
este mundo fuere también corrup-
tor... Solo supongo que fuere una
gran corrupción...

Beatriz. El mundo como corrupción
y envejecimiento, es admirable, extraor-
dinario. Cuando está sentada al
piano, interpretando aquellos
maravillosos virtuosos de Chopin,
siente deseos de llorar por arri-
ba a los tales tales, sonidos
que en armonía a todo el mundo.

Roger es considerado como uno
delos mas grandes pianistas de la
actualidad; eres pianista 3282

Lucia (extendida) Bien lo es. Supongo
habrá llegado hasta aquí y
probablemente en deseos de verlo
para que le contaras tus impresio-
nes. Debe ser muy interesante
ver a un hombre y a una mujer de un
artista tan notable.

Beatriz (bromeando el 10, a rubito)

¿Lo es? Lo es.

Lucia: sobre sus apreciaciones, aun
mientras en sus furiosos, en sus ideas.

Beatriz (en un tono caluroso) Realmente
es muy interesante todo eso.

Lucia (cada vez mas entusiasmada)
Y aprender acerca de una vida de un
supremo, que va abriendo horizontes
desconocidos a la muerte, hasta en-
tonces en tanto indecisos, en tanto
vagabundos.

Beatriz (mas fría y lacónica) Si, muy
bien. Cuando el matrimonio está
unido, el piano debe ser entonces
mucho mayor, que en los de
todos los momentos, una verdadera
música para la vida y para los
ojos (cayendo en si) Pero que
estas son cuestiones subjetivas.

proprio me moro, me se ar-
tista, es muy en (elector, muy
ilustre...
Beatriz (admirada) Si?
Lucia (con aire serio) Muchísimo.
Nosotros vivimos en un mundo muy
serio, muy brillante... El Lee mu-
cho escribe.
Beatriz (aspirando) No lo sabía, te
contaré... Porque no me lo dijiste
antes?
Lucia (un poco subversiva) Un
espectro me publico. Tambien
me solo para si. Kuchas, muy
trabajos, están me fit, hasta
ahora.
Beatriz (amable) Oh muy bien! de
arte nuevo alcanzarte casi lo que
quieras.
Lucia. Pero me o' menta. (simulando
dolor otra tarde de la con rebelde
inmovilidad) Un poco mas de la
Beatriz (con aire español) Si vive
esta' divino, delicioso! El te a mi
entender, es el factor mas eficaz para
hacer las horas agradables, y hasta po-
nias para la enfermedad, (se ve) llega
a ser un paliativo, pero perfectamente, y
hace revelar muchos secretos que son

portandolos en cuernanos y valones
de mismo por no ahinto y acauspa. El
unidion, traicionen, llefando hato por
tudo, sinestra raxon. Por mi parte
me pongo siempre en guardia contra
toda cosa de te, servida al calor de
un ambiente obscuro y acauspa.

3283

Lucia (venera) Acauspa...

Beatriz (buenista) En un salon zulu
oso, entre liles, flores y cristales, su
accion es en sus rastros, me fraya
y por lo tanto me voy permitiendo, lo
que yo se, acorda un halla.
Me ^{a las} ~~se~~ ^{en} otra persona cerca
de cuyo corazon el sueno palpita
curiosamente... Todas las secretas
importantes de la vida, me sorprenden
sorprendidos en la hora de tomar
el te, no hay labio por una reservacion
sea: que se cierre o se lo pida. Sen
tando ansias de expansion, de
hallar, es como una intencion, un
secreto...

Lucia (venera) Admire la forma
de tus observaciones, apropiada de
mi propia te burgues. (Un amabili
do) Nota fue el finis de tu magis
verte churro de las roba te pte
tania, aunque siempre habia
demistado. Fudieras decir vo
hacia todo lo que es intelectual.
Beatriz bebiendo siempre, a papantes
sobre el fondo de un mundo...

...me goma? ¿Suspos me es
asunto de la expansión? Los ex
tetas me, por lo general, poca
comunicación, viven acicamen
te para mí ante.

Lucia (Admirada) Bueno? No se
expansionan? No transmiten los
pensamientos a la mujer y a los
hijos?

Beatriz (Llorando una risa forzada)
Tus mujeres, mi sue hijos! Y nota, mi
querida Lucia, que yo me refiero
a los grandes artistas, a los celestres,
a los que se exhiben en los escenarios
nos, como Pader y otros. Los más
modestos, los más humildes
aquellos que tienen la dulce
ingenuidad de pensar que el
hombre aun vale algo, como son
como todo el mundo natural
mente.

Lucia (En silencio de mariposa) ¿Por
quienes tu marido vive más por
su arte que para la familia?

Beatriz. Indisimuladamente por su arte.

Lucia (Con el auge del pánico) ¿Es un
ordinario? Y tú te resignas a dejar
pasar un hombre que prefiera su
arte a ti?

Beatriz (Confiando de hombre) ¿Que
yo ya he leído si tu modo de pensar
es ese y nada le hará mudar? (Vie

debiendo siempre, muy despreciable

Lucia (abriendo la puerta) y a pesar de esto
te consideras feliz?

Beatriz. (murmurando) ¿Lucia? La
vida es una corriente tan extraña tan
intrínseca, tan exquisita, presentarse
bajo aspectos de tal rubor capricho
los, que cuando no nos tortura en de-
manera, llegamos a acordar que fue
generosa. Quiero ser franca: ya abso-
ra no puedo atajar el impulso de
sinceridad que me esta exultando
el pecho... El te me da siempre
una veracidad tan extraordinaria y el
de hoy acerca temas, recuerdos, ex-
do sobre, sobre, sobre, sobre, sobre,
mundo e hipocresías. No es así?
Para que me enteres y fijas? No, bés-
ta hacerlo con la seguridad sin a su-
per niente y fijas.

Lucia (ausente por un momento) Soy de tu
opinión. Seamos francos como antes.

Beatriz. ¿Qué cosas aunjas... Como siem-
pre las fuimos!

Lucia. Es verdad (Amable e interesado)
Decías, hace poco, que las grandes
artistas apenas se interesan por
su arte. ¿Qué lugar ocupa, entonces,
la familia, en tu corazón? ¿Queda
a un lado?

Beatriz (con fuerza) Siempre, siempre.
La familia es una especie de público

que construya en los casos vis-
gándole los aplausos que recibiera
en el escenario. (lamentando) tu no
sabes, no puedes, valorar, cuanto el
alma de un artista celebre cruce
me de vanidad, de egoísmo, de or-
gullo, de de cal culos, infelices, de
aquellos que se ven obligados a
gravitar en su órbita. En tu vida
nunca bien en serio, al borro lejos
de tal cosa sorprendente, capaz de
dejar tu planta por estalla de pa-
lo por encontrarte la verdaderamente

Lucia (desmoralizada, pero queriendo su-
poner) siempre supone que la convivencia
con los grandes autores del arte fue una ilusión.
Beatriz la convivencia, en relaciones sociales, en
nos el casamiento, no. El artista, aunque
celebre, no pertenece a la familia, por con-
vivencia, en consecuencia, en la familia, por
tanto cuanto se refiera a él. Yo estoy
siempre aislado, porque la afición
que Roger me dedica, no me satisface
aunque, realmente, me enorgullo. Es
un sentimiento especial, a mi manera,
que no puede disorgear mi amor
propio de mujer.

Lucia (contando le mucho creer lo que
está oyendo) Será posible?

Beatriz (buscando otra forma) Así es. Vi-
vimos bajo el mismo cielo, recibimos y
damos visitas, nos preocupamos, vamos
juntos a los conciertos y a la recepción,
mas somos como dos átomos al lado del
otro, pero que no trocamos nuestro

pensamiento
Lucas: Que horror!

Beatriz: ¡Intentando sacudirle la brida! Y a me
habitué a esta vida, y por 3285
ocasiones cruciales, fui deprimido, como
nota el patido de atormentado un uso mu-
se de superioridad. Elve, de una ideal de
un hombre de bien debe ser propicio
no, satisficimos y regala a los tuyos, y
no extinguió el delirio de mi propia gran-
dera, eligiendo un momento, de lo que lo
podan.

Lucas: ¡Cin duberna pues mecedle a un! No

Beatriz: (en for femme) No! Es la verdad orada y
desnuda. Roger, como sabes, es un príncipe
magistral, y como tal admirado de todos. Es ju-
to que se nombre a alguien, o de su nombre.
Debe, pues, a un de la que es co-rdo, y tiene
graves deberes, que cumplir. Pues, bien, de
esto se previene. En invasión se verne varte
de un: un lupo aporotato, no para si sino
para los otros: para el mundo. Yo sé que
quiere de vapores destinguido, y sobrias (re-
nala m'oillette) no me confundo en sus
modos espectaculares de cantar de
opereta. El artista, al final, es el, y un
yo. Dejen crecer la melena, hasta que
le caiga por los hombros. Use sombrero
de grandes alas, trajes de terciopelo
largo, de uñas en uña de caballo,
decento, lo que quiera; pero yo des-
presentar me en un todo al mundo
se presenta

Lucas: (mucho) tiene razón.

Beatriz: En el Barroco es la época en la
de antaño en una cámara. El frecuen-
ta en bailes parisinos, donde se reu-
nen con todos los arte, la de Francia.

que cuenta de que yo no quise a com-
partirle la vida de de cualquier cosa. Mi
entusiasmo por allá, haciendo diatri-
bas, entre adiciones y algunas insinua-
ciones que se pueden. También fue muy ana-
lisis, de espíritu, muy melancólico
muy up to date y a un lado va tejendo
intriga, y divirtiéndose. (Viendo el
mundo encantado de Lucia, afirma en una
quinta) Es lo que te digo. Los grandes arti-
stas, no pueden hacer ni discernir como
el comando de los hombres. Es indepen-
diente de su voluntad. Ellos, al fin
no tienen culpa. Ellos el hecho es
ente.

Lucia. Mas a pesar de todo, el debe amor
te mucho, Beatriz. A su modo, mas
te ama.

Beatriz. Si; me tiene amor. Mas te refuto
que es un amor premeditado placen-
tado. El verdadero amor es celoso, es
triste, es melancólico. Por eso desgracia de todo
y soy joven, amor.

Lucia. y bien bonita.

Beatriz (con el mismo ojo) Cuando en
una fiesta social, seré (dolor, me oír
necesario, Lucia de amor, pariendo) me
escorneré! Si a la volupia le gusta
el baile es natural que el mundo
lo consienta, pero lo desea es el mas
elegante y gran de los sports, mas
si ella esto lo quiere practicar, es
una cosa increíble, verdaderamente in-
creíble, que el mundo, el propio ma-
nifesta su amor por ella! (Muy
triste, se va a la cama)

3286

Beater. No, en es en. Quando el mundo
ama a su mujer, le quiere solo para si
avaramente para si. El amor por lo
en el dia de su santo diños una
pequeña reunion, puede ser que se en
fuerza. En el mundo por lo en
quiere fumar como los otros señores
que están allí? Lo voy a ver. ¿Aun-
que el fumar no haya entrado aun en
nuestros hábitos, hoy señores muy
dignos que lo hacen en publico, in-
que esto es un gran sin honra. ¿Lo
yo me me que comientemente.
dicia (mirándose) te regate? Y el que
tuso?

Beatrix. Criticame asperamente, alega
con rebeldía: "Si fuese un acty, indigno
yo no te lo aconsejaria, debes saber
eso. Es necesario que limpies, por siem-
pre, tu cerebro, de esos hilos de
ponerías que lo envuelven. Es un
ridículo que me humilla."

Lucia, no abate, c'è un'aria tutta
ria favor. Ma lo sguardo, l'occhio
te el gesto de una mano delicada implor
ando el cignillo, y el dedito rosado
sacudiendo la ceniza, mientras el hilo
de humo se desmenuelve en el aire leve
y diáfano como un suspiro!

...que... porque... no me...
...El contrario a tu Roger: cenun-
...y desahogaba lo que le tuyo apnea y
...acohoga. (Sin poder aun ser franca) En-
...tra nuestra existe un contraste muy
...sensible en todo y por todo. Yo soy
...lora por la donna y mi mundo impu-
...permeable donna, me gustaria fu-
...vor, y d me lo impide me agrada
...disfrutarme, y en lo novel, es en el, me
...me en el, a los bailes publicos, y el des-
...ce todos los combisiciones, en lo ac-
...ger, y me obliga a pasar en casa
...con argumentos irrefutables. (Continu-
...tomando el te, interrumpiendose a
...cada momento) Que tengo yo para re-
...crear un espíritu? Nada. O cuen-
...mas dinero!

Postor (admirado) No digas he-
...por que floras un vicio toda
...de arte?

Lucia (sacudiendo los hombros, aborre-
...da) Te lo digo, mas no es exacto. Para
...que cupiera mas? Quiero tambien
...ser franca y desahogarme contigo. No
...se si el te está ejerciendo sobre mi
...tambien en efecto extraordinario; lo
...cient es que estoy resuelta a decir la
...verdad. Armando me ama, mas su a-
...mor es auto interés, egoísta, debiendo
...yo obedecer sus ordenes como un pobre
...autómata sin inteligencia ni energías.

Comprendes esto a lo tuyo? Yo me re-
...nelo, porque no admito que un hom-
...bre inteligente y rico como el, no

largo bastante presenciar por desgracia
muchos calumnias inventadas sobre mi
y ciertos ridículos alarmonicos por la
opinion de una sociedad de personas y
fuerza con la muerte. Es deprimida
semejante terror por un mundo y
humillante para una persona (con
sobre) y el descubrimiento de todos cuanto
que he sido e intentado hacer. Para mi
la vida, al final, es una esclavitud
con cadenas de deudas y con arcel
de mis seres en diez personas de ser orda
vital, "camuflada", y por eso, por
esclavitud de hecho.

Pastor (en un arranque de ternura y
de sinceridad); Como cuando tú
"infelicitad" me pides Lucia, y como la
amabilidad para mi! Yo he vivido por
amor a un hombre ciego, respetable, res-
petable, sociable, que solo amara
a la familia, y cerca de ella se re-
tiere. Dices; tú que eres un
de un artista de fama. Sin embargo,
que decepcion hubieras sufrido en lo
interno de tu alma, si en vez del amor
y seriedad, abogada por el destino la
depones, hubieras tolerado en un as-
tuto, como el mío, por que te encantaba
me en compromisos mas altos. Esto
que parece un absurdo es una irre-
futable realidad. El amor humano
es empírico, de pronto.

Lucia (entristecida) Que cuento mu-
cho acerca...

Pastor (amonestando cada vez mas)

quieres, cuando estabas al piano, se
encuerra en el dolor, y se enfurece in-
cubriendo aproximadamente. y ego, de-
bajo, segundo aquellos nubes que se in-
moran que arranca del cielo, me
quedo pensando desolada como
sea alme es inescusable para mis
decepciones, y amorosas, y me-
lento a adhirir, en silencio, en
desarmonia tan harmoniosa.
Su emoción, mi el dor se cuenta, no
le vota del alma, se no tan solo de
los dedos. El amor dependiendo por la
flor, resaca a los humos para
los otros amores mas humidos y
modestos. La flor es una hidra
terrible y voraz. (Sigue en, vidian-
dole la toter) Ves el resultado de
ese liquido sobre mi? Pues siempre
es asi. No puedo resistir su empu-
rosa influencia. Flatio premedita-
do ser discreto, reservado. (Se levanta)
En todo caso estoy satisfecho,
a pesar de todo, por haber producido
en mi la acidez en pe-
queño beneficio. Una vez que ha
la comido para mi, verás al me-
mor, al proximo, en mi fonsa de
experiencia. (Abre a Lucia) Espe-
rante prohibo la inmensa ventura
que puedes, siendo Lucia. Conserva
como el mas precioso tesoro.

No la dejaré ir.
Lucia (con desesperación) ¡Mentira! (puerta)
Espero que volverás en breve.
Beatriz (con gracia) 3288 pero bajo
la condición de que vuelvas a ofrecerme una carta de te. (Se ve a Lucia salir, Lucia la detiene un momento)
Lucia (conmovida fijamente) Es posible, Beatriz, es posible que yo sea feliz con
días?

Beatriz (conmovida) Lo eres.

Lucia (aprovechando los minutos, nerviosamente) Entonces, ¿por qué no eres realmente feliz? ¿lo eres siempre? ¿No de da a tu felicidad un verdadero valor? ¿En esta cosa habrá sido una inquietud, una inadvertencia?

Beatriz (Chica) Lo he sido, pero esta, que a tiempos de desamor de verla. (Se despiden besándose en la boca acompañada un momento)

Escena última

Lucia y Armando.

Armando (acercándose por la puerta entreabierta) Estás sola, Lucía? ¿En qué ya se salió?

Lucia (con embarazo, al volver y encontrar a Armando) Ya se fue!

Armando: ¿que entró contigo? ¿o venías?

a invocarle, para espirituali-
zarme a su contacto. Porque
la mujer de un artista celestial
debe ser un arte por sí misma
y su propia...

Lucia (cucurrundera tiernamente
hacia él) Eso es un escarnio que
haces a la pobre...

Armando. ¿Cómo?

Lucia (pasándole la mano
por el hombro, remellamente)
Sabes una cosa, querido? Tú eres
el único resaca entre nosotros
don... tú y solo tú, posees tienes
una vocación perfecta de la vida.
Lo reconoces y lo proclamas.
Armando (con aire burlón)

He aquí una frase nortadon
como pocas! Si te reparas
que no predica muy deslinda
de en la vertiginosa colorada
de tu vida... Por muy de, gracia
de, que Dios crea, queda
Lucia, siempre lo mismo me
sigo por nuestros vecinos. En

3289

una verdad, a' lo de la Palice, pero
 no deja de ser una verdad. Al
 fin de cuentas la verdad
 un mundo p' dentro, te con-
 do a' que voyamos a' aplaudir
 memoria a' Roger de Bonay,
 que según dicen tiene el don
 de hacer llorar hasta las
 piedras...

Lucia (mundo y dulce tiempos
palmeadas en el onto) Estos
 dichos. y en una ocasión me
 acordé que eres un gran
 periodista y yo... una inco-
 rrección. Al final de la se-
cción abrazados, mi ante
ese el film)

Fin.

AYUT.º ALMERIA
 F. VILLAESPESA
 Donación: A. MORENO

Rio Janeiro 21 de Octubre 1929

3290

rosa de España (Claudio de
Soria)

la hora del té (Tracena
Guimaraes Villela)

AYUT.º ALMERIA

F. VILLAESPEÑA

Donación: A. MORENO





